**La Violencia Contra la Naturaleza Como Forma de Violencia Social:**

**Paraguay Frente al Modelo Agroexportador**

Miguel Lovera, Iniciativa Amotocodie

Paraguay ha sido una avanzada del imperialismo desde los albores del siglo XVI. Los conquistadores españoles fundaron Asunción en 1537 como base de sus expediciones a las míticas ciudades de oro del centro de América. La única ambición de esa gente era encontrar “El Dorado”, no tenían ningún interés en quedarse, sino volver con el oro a la metrópolis. Pero, los conquistadores no encontraron más que una naturaleza pródiga y muchos potenciales esclavos que someter. Estos conquistadores, resignados al destino que los ataba a esa tierra, pronto se dedicaron a criar ganado y a explotar la madera y la yerba mate de sus bosques. Adquiere, entonces esa tierra, una vocación exportadora de materia prima demandada en ultramar. El suelo del país se transformó en el substrato que producía lo que sus amos querían y podían vender al mejor postor.

Muchos siglos han pasado desde las primeras aventuras colonizadoras que aprovecharon el potencial productivo de los ricos suelos y la fuerza de los habitantes de lo que hoy es el país. La explotación de su naturaleza siempre se hizo sin pensar en el futuro de la misma ni el de su gente, como si se podía disponer de esa riqueza como si se tratara de los minerales que se arrancaban a una mina. Y minería es lo que se hace con los suelos en el Paraguay. Los monocultivos que se siembran son simples medios de extracción de los nutrientes que poseen los suelos. Nada se repone, todo se extrae. Se talan bosques para llegar a los suelos y sembrar inmensos monocultivos. Todo se exporta, nada se produce pensando en las necesidades de la gente local. Ni siquiera el conocimiento agrícola de la gente se aprovecha sino que se lo reemplaza por técnicas importadas. Estas técnicas se basan en la aplicación ingente de agrotóxicos y en la mecanización que, a su vez, desplaza a la obsolescencia a la poca mano que alguna vez requirió el modelo.

Este modelo productivo, caracterizado por el proceso de acumulación experimentado por un pequeño sector de la población, al mismo tiempo se caracteriza por la exclusión de la gran mayoría de la población del país. Así, más de 2.000.000 de personas viven por debajo de la línea de pobreza (DGEEC 2011)[[1]](#footnote-1).

**¿Pero, qué es el Paraguay?**

Paraguay es un país de unos 406.752 Km2 situado en el centro de América del Sur y rodeado por Argentina, Brasil y Bolivia. Su población es de 6.464.648 de habitantes (DGEEC 2016). El territorio paraguayo está dividido en dos regiones por el Río Paraguay: la Región Oriental y la Región Occidental o Chaco.

La producción de materias primas para la exportación (en inglés, conocidas como *commodities*) es el principal destino de la producción agropecuaria del país. Esta actividad recibe el nombre de agronegocio y está marcada por la concentración de las tierras. Según el Censo Agrícola Nacional de 2008[[2]](#footnote-2), el más reciente, el país tiene 183.447 fincas registradas con menos de 10 hectáreas  (63,3% de las fincas) ocupando un área de 654.714 hectáreas (2,1% de la área total de fincas) y, al mismo tiempo, 600 fincas (0,2%) que ocupan un área de 12.654.779 hectáreas (40,7%).

En la actualidad, la soja y la ganadería son los principales productos de exportación del país. Para esa producción, gran parte de los 8.000.000 ha de bosques que cubrían la Región Oriental han sido talados (Lovera 2015)[[3]](#footnote-3).

En años recientes, la producción de soja alcanzó unas 3.300.000 ha. La expansión de su cultivo crece, al reemplazar dinámicamente a los cultivos campesinos y tierras indígenas.

La expansión sojera también está llegando al Chaco, territorio tradicionalmente ganadero y donde sus bosques están siendo talados a ritmo vertiginoso, principalmente, para la habilitación de pasturas.

De esta forma, la economía del país se transformó de lo que era hasta inicios de la década de los ’90, en que la principal producción de renta del país era el algodón y los campos ganaderos servían principalmente al mercado interno, en una economía exportadora de soja y carne vacuna, rubros que representan el 68% de las exportaciones nacionales (BCP 2016)[[4]](#footnote-4).

**Paraguay en Desarrollo: de la Mano de Multinacionales**

El modelo de desarrollo vigente en nuestro país, desde el punto de vista de su inserción territorial, requiere de amplios espacios desarbolados y despoblados. El espacio desarbolado se obtiene con la deforestación y el despoblamiento con la evicción de la población existente. Veremos más adelante los efectos de esos procesos.

En este contexto, son las empresas de capital privado, sean nacionales o transnacionales –aunque siempre aliados o en relación de dependencia, las primeras de las segundas- las que movilizan la mayoría del capital necesario para activar el proceso de funcionamiento del agronegocio.

Pero, al parecer, los activos más valioso que poseen las multinacionales para imponer su modelo empresarial no es su ciencia ni su tecnología, sino la pericia en la manipulación de la opinión pública a través de la propaganda y en la inducción hacia la aceptación de su propuesta de *modus operandi* por parte de las autoridades nacionales. La injerencia de estas empresas en la economía y en la política del país es notoria. Comenzando con la propuesta, en los albores del Siglo XXI, de la creación de la Unión de Gremios de la Producción (UGP), un frente de relaciones públicas compuesto por los proveedores de tecnología e insumos para el agronegocio, los acopiadores y exportadores de productos del agro y las grandes cooperativas de producción dedicadas al monocultivo extensivo de rubros de exportación, principalmente soja transgénica, maíz transgénico, arroz, caña de azúcar y girasol. Además integra a la Asociación Rural del Paraguay (ARP), el gremio de la oligarquía terrateniente tradicional, aunque, la mayoría de sus miembros importantes, pertenecen a una “neo-oligarquía” instaurada por el dictador Stroessner desde los años ’50 del siglo pasado.

Desde el inicio de su existencia, la principal misión de la UGP fue la de evitar que el Gobierno -sobre todo a través del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (SENAVE)- ejerciera control ni regulación alguna sobre las actividades de sus miembros, intentando todo lo necesario para convencer a las autoridades a no inmiscuirse en las actividades del agronegocio, otorgándole a los funcionarios de turno obsequios improcedentes.

Lo que estas empresas requieren, de acuerdo a sus propias declaraciones, es de un ambiente “desregulado” para emprender sus actividades empresariales (Moran 2006)[[5]](#footnote-5).

Del hecho de haber sido proponentes de la creación de un ente como la UGP, nos muestra que esas empresas necesitan de impunidad para ejecutar sus planes empresariales en un territorio determinado.

Durante la gestión del Presidente Lugo, la primera desavenencia que se mantuvo con la UGP y las “multinacionales” fue por la decisión de no inscribir variedades transgénicas de otras especies que no fueran de soja ya que la introducción de transgenes de maíz y algodón, los principales rubros requeridos por los gigantes del agronegocio, principalmente por Monsanto, presentaba graves riesgos para la agricultura nacional. La reacción del sector, a través de la UGP, se manifestó con la siembra masiva e ilegal de maíz transgénico de variedades de Monsanto, introducidas de contrabando al país, con la advertencia al Gobierno, de que ni se le ocurra tocarlo. A esta temeraria estrategia, el Gobierno respondió aplicando la Ley, la que lo facultaba a la destrucción de los cultivos ilegales. Estos eventos representaban, sin dudas, la declaración de guerra de Monsanto al Gobierno Paraguayo. Menos de dos meses después de la instauración del nuevo régimen en el 2012, se liberaban en Paraguay las primeras dos variedades de maíz transgénico, por cierto, de Monsanto. Esta empresa lidera el mercado mundial de semillas, con un 26%, le sigue DuPont Pioneer con el 18,2% y Syngenta con un 9,2%. Entre las tres facturan 18.000 millones de dólares anuales. Entre las 10 más grandes (incluyendo Vilmorin del Grupo Limagrain, WinField, la alemana KWS, Bayer Cropscience, Dow AgroSciences y las japonesas Sakata y Takii) dominan el 75% del mercado mundial de semillas, y facturan 26.000 millones de dólares anuales (Ribeiro, 2014)[[6]](#footnote-6).

Pero es con Monsanto que el modelo del agronegocio llega a su máxima expresión en Paraguay y, por eso, en el presente trabajo, se le dedica particular atención a esta empresa.

**Monsanto Gana, Paraguay Paga**

Los desencuentros continuaron cuando el SENAVE cuestionó el llamado “Impuesto Monsanto”. Este es un gravamen que todo grano de soja paga en el Paraguay al momento de ser exportado, pero, no es un impuesto oficial, es uno cobrado a nombre de Monsanto por los acopiadores de granos de soja para ser entregados a la empresa. Así, Monsanto puede cobrar impuestos donde el propio Estado no puede. Suena ridículo, pero, cuando se opera fuera de la ley, fuera del marco de la institucionalidad constitucional, se logra avasallar impunemente a toda un Estado.

La razón por la que se cobraba tal impuesto era por el “uso de la tecnología” transgénica. Ya que la mayoría de los agricultores sembraban año tras año sus propias semillas, Monsanto, con su poder de “persuasión” apuntalado por la UGP, impuso esta “razonable” práctica. Tan razonable es la medida que pronto se tornó imposible producir y exportar soja orgánica o convencional en el país, por el alto costo de segregación que eso implicaba. La presión de Monsanto fue tan intensa que el Gabinete de Ministros no se atrevió a actuar y la moción para eliminar tal aberración no prosperó.

Vale destacar que en el Paraguay, la exportación de granos y carne no se factura legalmente ni paga impuestos, convirtiéndose así el país en un paraíso fiscal de facto[[7]](#footnote-7). Por tanto, el país no recauda nada y su población asume todos los costos ocasionados por la producción, tales como la construcción y amortización de infraestructura, los daños a la salud humana y la degradación ambiental. Además, al no facturarse en el país la gran mayoría del producto del agronegocio, el dinero percibido ni siquiera ingresa al sistema financiero nacional. La exportación se realiza exclusivamente por vía de los grandes acopiadores granarios globales. Cargill, se alza con el 21% del total de los envíos; le sigue Sodrugestvo, con un 16% de participación; luego ADM, con 12%; Noble, con 8%; CHS, con 6%; Merco, con un 5%; Nidera, también con 5%; Bunge, con 4%; Trans Agro, con 4%; y Vicentín, con 3% (5dias, 27 de junio de 2016)[[8]](#footnote-8). Estas empresas concentran el 70% de las exportaciones totales de soja, unos 2.558 millones de dólares en el año 2014. Sobre esta facturación han contribuido al fisco solamente 14 millones de dólares en concepto de impuesto a la renta (Villalba Digalo 2016)[[9]](#footnote-9). Aprovechan así la “ventaja comparativa” del Paraguay, que no cobra impuestos a la exportación de materia prima y se constituye así en un “paraíso fiscal”

Las perdidas para el Paraguay no terminan en lo meramente financiero, sino también de una índole mucho más importante. El avance de la soja transgénica ha determinado la “*descampesinización*” del país, lo que significó que en los últimos 15 años hayan migrado del campo a la ciudad unas 10.000 familias anualmente (DGEEC 2010)[[10]](#footnote-10).

El progresivo deterioro de las condiciones de vida en el campo y el constante aumento de la usurpación de tierras por parte de colonos principalmente brasileños o terratenientes paraguayos, ha ocasionado la merma del número de agricultores de alimentos y la concomitante merma en la producción de alimentos para el consumo nacional.

Así, el espacio para la producción campesina fue reducido prácticamente a la mitad en cerca de una década. Las tierras destinadas a producción campesina de algodón, maní, batata, mandioca, habilla, arveja, pimiento, zanahoria, maíz y frutas (piña, banana, mandarina, pomelo y limón) disminuyeron de 688.220 hectáreas en 2002/2003 a 329.828 hectáreas en 2014/2015. En el mismo período, el territorio utilizado por el agronegocio para producción de soja, trigo, maíz, girasol, caña de azúcar y arroz con regadío aumentó de 2.354.370 hectáreas a 5.402.509 hectáreas. Paradójicamente, mientras el país pasa de producir 6 millones/ton de soja en 2007 a más de 9 millones/ton en 2015[[11]](#footnote-11), entre 2005 y 2015 el Paraguay incrementó el valor de la importación de hortalizas y legumbres aproximadamente en un 300% y en el mismo período el valor total de la importación de frutas tuvo un incremento de aproximadamente el 412%[[12]](#footnote-12). Estas cifras representan la medida de la perdida o, al menos la vulnerabilidad, de soberanía alimentaria que experimenta la población paraguaya.

A través de este proceso de expansión del monocultivo de la soja, la población se ve desprovista de la abundancia y calidad de los alimentos con que tradicionalmente contaba y se ve obligada a recurrir más y más a alimentos procesados industrialmente. Este fenómeno implica que las familias deban dedicar gran parte de sus ingresos a la compra de alimentos muchas veces de calidad cuestionable y, sobre todo, muy caros en relación a los salarios comunes.

**Desregulación a Medida de las Multinacionales**

Una de las expresiones más claras del ejercicio de la violencia por los promotores de la degradación ambiental, se registra en el proceso de aplicación de las leyes ambientales y de regulación de las actividades productivas.

Por ejemplo, a mediados del 2010, el SENAVE presentó al Presidente de la República la reglamentación de la Ley 3.742/09, conocida como “Ley de Agrotóxicos”, documento que requiere de un decreto para su implementación. La presión por parte de la UGP sobre el Ejecutivo era tal que se decidió emitir una resolución del SENAVE reglamentando dicha Ley y así ponerla en vigor. Los aspectos más irritantes para las empresas multinacionales y nacionales productoras y traficantes de agrotóxicos era el hecho que la aprobación de nuevos productos agrotóxicos se haría en base a la evaluación de su seguridad para el ser humano, la biodiversidad y el ambiente en general, con la participación de la Secretaría del Ambiente y del Ministerio de Salud como pares en el proceso de evaluación. De esta manera, se dejaba atrás la obsoleta tradición de basarse en la DL50 y en el dictámenes del Ministerio de Agricultura para aprobar el uso y comercialización de agrotóxicos.

La Resolución 1.160 también contemplaba que el usuario de estas substancias debía anunciar, por medios fehacientes, que iba a utilizarlos, la hora y el medio de dispersión que utilizaría, así como el producto a ser utilizado. Esto fue demasiado para Monsanto y las demás empresas afines que pregonaban la seguridad de los agrotóxicos que vendían.

Además, la presión ejercida por Monsanto en las postrimerías del gobierno de Lugo, tuvo como objetivo principal registrar, a cualquier precio, las semillas transgénicas para su comercialización en el país. A la sazón, solo unas pocas variedades de soja transgénicas fueron registradas y la transnacional deseaba introducir al Paraguay semillas de algodón transgenico, sin cumplir con los requisitos para el efecto, como el aval del Ministerio de Salud y la Secretaría del Ambiente, integrantes de la Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria y Forestal, CONBIO, cuyo dictamen debe ser favorable para registrar en el Registro Nacional de Cultivares del SENAVE.

Tras el golpe de Estado, el 21 de agosto de 2012, el presidente de facto Federico Franco, por decreto -procedimiento totalmente ilegal a tal efecto- autorizó el uso comercial de dos variedades transgénica de algodón, El BT y el BT RR, desconociendo las atribuciones de la CONBIO. Al año siguiente, la producción algodonera cayó en un 50 %, con el acopio de tan solo 40.000 toneladas, luego de tres zafras anteriores en que el textil venía recuperándose aceleradamente, mediante programas de semillas y de inversión del gobierno de Lugo. Al año siguiente, el cultivo del algodón ya era intrascendente, casi sin relevancia económica y en el 2014 prácticamente desapareció de los campos de cultivos, exceptuando en el Chaco, donde los colonos menonitas cultivan algodón desde hace décadas para el uso de su propia industria desmotadora.

En el presente, alentado por la mejoría del precio internacional, el gobierno de Horacio Cartes, principal beneficiado con el golpe de Estado de 2012, pretende reimpulsar la producción algodonera, pero semilla ya no hay, debido al agudo desencanto de los productores por la catastrófica caída del rendimiento de los cultivos con variedades de Monsanto en el Paraguay. Es la misma experiencia que causó suicidios en la India y en Colombia, una serie de variedades que prometen “el oro y el moro” y no dan “ni chauchas ni palitos”.

En ese mismo mes de agosto de 2012, el régimen de Franco aprobó también por primera vez el uso comercial de una variedad de maíz transgénico, VT Triple Pro, también de Monsanto. En forma sucesiva fueron autorizadas otras variedades de maíz OGM las cuales pueden contaminar los cultivares criollos por efecto de la polinización cruzada y, hoy día, es elevadísimo el riesgo de contaminación de semillas criollas, cultivadas ancestralmente por los indígenas guaraníes, antes siquiera de la incursión de los conquistadores españoles.

La última novedad es que Monsanto ha introducido semillas de trigo transgénico desde la Argentina para su uso comercial, sin autorización del SENAVE, pero con aval del Instituto Paraguayo de Tecnología Agropecuaria (IPTA), la institución de investigación agropecuaria del Estado.

Todo el control a las actividades del agronegocio y de las empresas comercializadoras de agrotóxicos como Monsanto, terminó con el derrocamiento del Presidente Fernando Lugo el 22 de junio de 2012. Un acontecimiento traumático en demasía para un pueblo que disfrutaba del que ahora se sabe fue el mejor gobierno desde la Guerra de la triple Alianza, que concluyera en 1.870. Los representantes de ese pueblo en el Poder Legislativo, claramente no actuaban motivados a instancias de sus mandantes naturales, ya que estos fueron los principales perdedores como consecuencia del golpe de estado, al perder los programas de desarrollo y programas sociales que beneficiaban a las grandes mayorías. Sin embargo, es muy evidente identificar a los beneficiados por tan cruel zarandeo institucional. Es muy fácil ver que Monsanto logró la aprobación de las semillas que no pudo imponerle al Gobierno de Lugo. Es muy plausible sugerir que tales beneficios los recibía como pago a su apoyo y participación en el golpe de estado de junio de 2012.

**Expansión Garantizada**

En la actualidad, el país se dedica casi exclusivamente a satisfacer la demanda internacional de soja y carne. La gran mayoría de los mejores suelos del país, 3.300.000 ha de los 5.500.000 ha de suelos con aptitud agrícola del país, se dedican al cultivo de soja[[13]](#footnote-13). En esa superficie, unos 9,2 millones de toneladas[[14]](#footnote-14) fueron producidos la zafra 2015-2016, el 13,2% fue exportado a Alemania, el segundo mayor cliente de la soja paraguaya después de Rusia, que se lleva el 23,4%[[15]](#footnote-15). Estos suelos estaban naturalmente cubiertos, en su mayoría, de bosques, pero, también existían numerosos humedales, praderas y sabanas, ocupadas por las estancias ganaderas tradicionales, que ocupaban grandes latifundios y, también eran ocupadas por fincas campesinas y territorios indígenas, los que mantenían en gran medida intactos los atributos naturales del los biomas ocupados.



Fuente BASE IS, 2014.

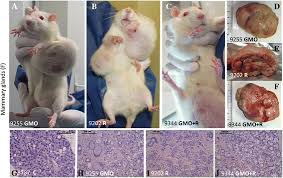
Pero, no de cualquier soja sino que de *soja transgénica*, que, en un 100% es soja transgénica patentada por Monsanto, la nueva empresa incorporada al patrimonio de la Bayer A.G. En el mercado se la conoce como “Soja RR” o soja resistente al Round Up, herbicida cuyo agente activo es el glifosato. Este es un herbicida total que no afecta al cultivo de vegetales tolerantes a ese herbicida. Por eso, el herbicida puede usarse en ingentes cantidades. El uso normal aconsejado del producto era de un litro por hectárea, pero, como la expansión de los monocultivos ha avanzado tan vertiginosamente, esto ha aumentado la presión selectiva sobre algunas especies vegetales que desarrollaron tolerancia al herbicida. La respuesta de los productores ha sido aumentar hasta en 5 veces la dosis de Round Up aplicada a los campos. Así, actualmente en Paraguay se rocían más de 30.000.000 de litros del herbicida por ciclo agrícola[[16]](#footnote-16). Pero, además, a fin de eliminar esas inconvenientes “malezas” se ha vuelto a echar mano a los viejos herbicidas que habían pasado a retiro por ser muy tóxicos y a los que justamente el Round Up había venido a reemplazar por ser, de acuerdo a su fabricante, inocuo y hasta “bueno” para la naturaleza. Paradójicamente, el Paraguay aplica hoy a sus campos unos 2.000.000 de litros de 2,4 D y unos 9.000.000 litros de Paraquat[[17]](#footnote-17).

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Herbicidas importados enero - setiembre 2014/2015. Por principio activo** | **2.014** | | **2015** | | **Diferencia** | |
| ***Total herbicidas*** | **25.634.152** | | **29.156.965** | | 13,7% | |
| Glifosato | 14.554.746 | | 13.332.653 | | -8,4% | |
| 2,4D | 1.815.277 | | 1.985.712 | | 9,4% | |
| Paraquat | 5.606.766 | | 9.107.408 | | 62,4% | |
| Otros principios activos | 3.657.363 | | 4.731.192 | | 29,4% | |
| Fuente: Informe “Importación de productos agroquímicos 2014 - 2015. SENAVE | |  | |  | |

El espacio para la producción campesina fue reducido prácticamente por la mitad en cerca de una década. Las tierras destinadas a producción campesina de algodón, maní, batata, mandioca, habilla, arveja, locote, zanahoria, maíz y frutas (piña, banana, mandarina, pomelo y limón) disminuyeron de 688.220 hectáreas en 2002/2003 para 329.828 hectáreas en 2014/2015. En el mismo período, el territorio utilizado por el agronegocio para producción de soja, trigo, maíz, girasol, caña de azúcar y arroz con regadío aumentó de 2.354.370 hectáreas para 5.402.509 hectáreas.

**Glifosato: Inocencia Perdida**

Actualmente, se sabe que el Round Up está asociado a numerosos impactos negativos sobre el ambiente y sobre la salud humana. Las consecuencias para los suelos es devastadora, el glifosato, que en realidad es un biocida, esteriliza los suelos, elimina casi totalmente la microflora y microfauna de los mismos a más de entorpecer el desarrollo normal de los vegetales. Sobre la salud humana y animal, se asocia al Round Up con el exponencial aumento de casos de cáncer que experimenta Paraguay. Además, se verifica un aumento de casos de malformaciones y daño embrionario, malformaciones al nacimiento en humanos y mamíferos; disrupción endócrina, entre otros.

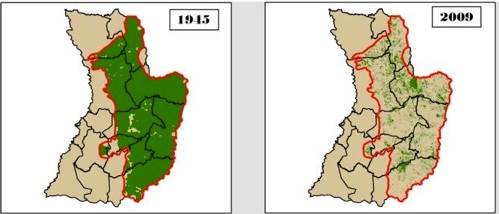


Consecuencia de ingesta de maíz transgénico tratado con Round Up en ratas en experimentos de larga duración

Fuente:http://hwcdn.net/a6a4d4s9/cds/2012/09/i/general/gmo\_study\_rat\_cancer\_scientist\_defends.jpg?dopvhost.infowars.com&x-hw-redirect=dop005.sp3.hwcdn.net

El 20 de marzo del 2015, la Agencia Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC), organismo que depende de la Organización Mundial de la Salud (OMS), emitió un documento en el que por primera vez se califica al glifosato como “probablemente cancerígeno”, y cambió su clasificación toxicológica[[18]](#footnote-18). Esta declaración del más importante organo sanitario internacional, parte del sistema de la Naciones Unidas y sumamente cauteloso en sus declaraciones, es un reconocimiento a valientes y decididos investigadores que desde hace años muestran el resultado de investigaciones que son silenciadas por las grandes firmas farmacéuticas y agroquímicas. Que el glifosato produce cáncer, malformaciones y abortos es una verdad conocida por pobladores, médicos y científicos comprometidos. Al fin la OMS respalda lo que la población ya sabía -y padecía- desde hace años.

Pero, el impacto ambiental más devastador que se asocia al monocultivo de la soja RR en Paraguay, es la deforestación. En la Región Oriental del Paraguay, donde se encuentra la mayor parte de los cultivos comerciales de soja, se deforestó en torno a las 400.000 ha desde el 2005, año en que se promulgó una ley que prohíbe la deforestación en dicha región. La ley no ha podido contrarrestar el tremendo incentivo para la ampliación de la superficie de soja, dado por un precio de hasta 500 US$/Ton.



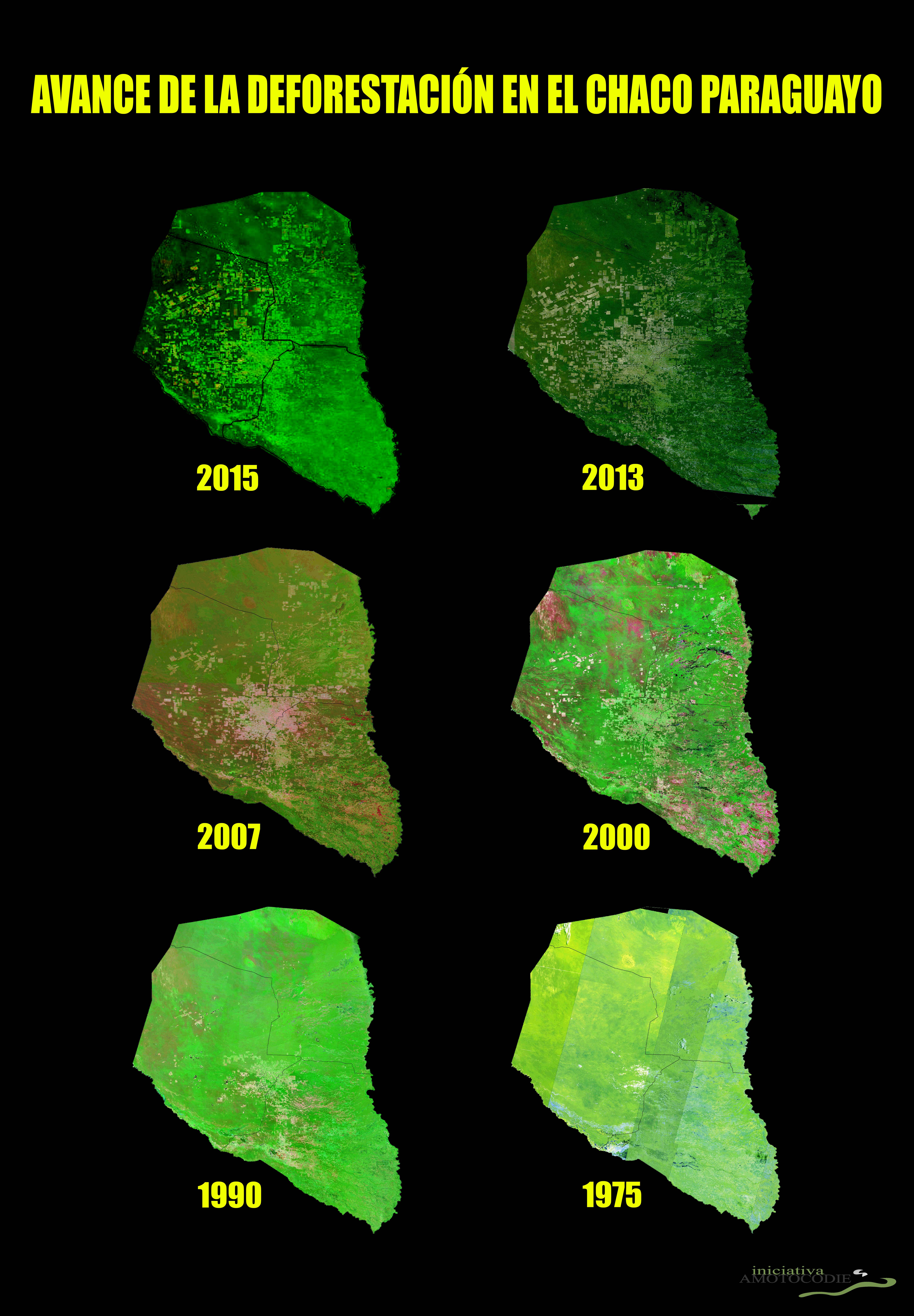
Fuente: MAG/GT/GTZ, 1992 Fuente: Guyra Paragyay/WWF, 2009

Deforestación en la Región Oriental del Paraguay

Además, el 80% de esas tierras, incluso las fronterizas con los países vecinos, están en manos de ciudadanos brasileños[[19]](#footnote-19), pese a que esa situación se encuentra expresamente protegida por la ley de seguridad fronteriza, que prohíbe que ciudadanos extranjeros posean tierra a menos de 50 Km de las fronteras internacionales[[20]](#footnote-20).

En la actualidad, el Gobierno Nacional, junto con el Departamento de Agricultura de los EE.UU, los gremios de productores y exportadores y con el apoyo de la Universidad de Missouri, viene experimentando con unas 300 líneas de cultivares de soja tolerantes a la sequía, con la intención de ampliar la superficie sojera en unas 2.000.000 de hectáreas adicionales en el Chaco, de acuerdo a lo expresado por Luis Cubilla, asesor del cartel de exportadores de soja del Paraguay (Diario 5 Días, 18 de junio de 2014).

Esta región poseía unos 20.000.000 ha de vegetación prístina hasta hace unos 10 años. En ese momento, se registró un raudo aumento de la demanda de carne bovina que se mantiene hasta nuestros días. Esta situación hizo que desde ese momento hasta ahora, se pierdan 6.000.000 ha de bosques (bosque meso xerofítico)[[21]](#footnote-21). Los remanentes de estas formas de vegetación se encuentran fragmentados a niveles que comprometen la funcionalidad ambiental de sus ecosistemas y, al tratarse de ecosistemas muy especializados, formados en condiciones climáticas peculiares, características del Holoceno inferior.



Fuente: Iniciativa Amotocodie, 2016.

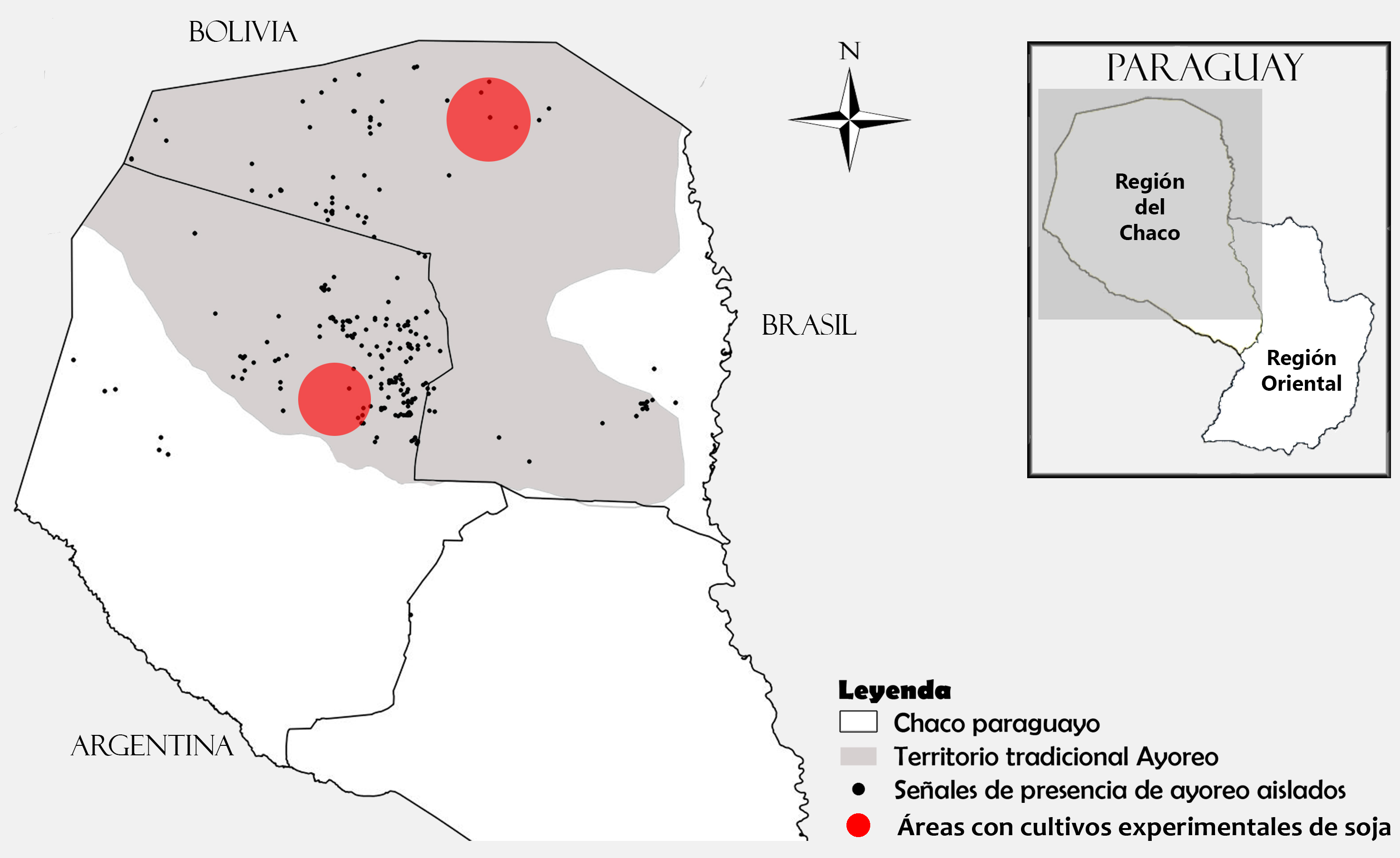
**La deforestación en el Chaco: Ganadería Extensiva y las Posibles Consecuencias de la *Sojización* de la Región**

La *sojización* de la región, así como en Uruguay, Argentina, Brasil y la parte oriental del Paraguay, provocó la concentración de ganadería extensiva en el norte del Chaco causando una masiva deforestación y la reducción y la perdida de territorios para muchos pueblos indígenas. Estos ya sufrieron la violencia de la “reducción” y la “limpieza étnica” siglos atrás y, ahora, vuelven a enfrentarse a esos mismos males, de nuevo de la mano de la ganadería y, esta vez, con el poderoso agregado de la soja.

El impacto sobre la población humana de la región no ha sido menos grave. El Chaco es hábitat para numerosos pueblos indígenas del Paraguay, unos 13 diferentes pueblos, a los que, sin excepción, se les arrebató sus territorios.

Grupos de uno de esos pueblos indígenas, el ayoreo, viven aún en aislamiento voluntario en lo que queda de su territorio tradicional. Es el único pueblo que pervive en esas condiciones al sur de la Cuenca Amazónica. Ese territorio actualmente experimenta un proceso de deforestación que alcanza las 300.000 ha/año. Con todo el proceso de deforestación, cuya tasa oscila en los últimos 5 a 6 años entre 800 y hasta 1000 ha/día, se han reducido los bosques continuos a su mínima expresión, impidiendo así que esos ambientes puedan mantener sustentablemente la biodiversidad.

En los últimos 5 años, se ha observado la entrada de la soja en el norte del Chaco, aún se encuentra en fase experimental en diferentes zonas, pero, lejos de ser una iniciativa tímida, el cultivo de soja ya se hace en superficies bastante extensas, en un franco proceso de expansión. Estos hechos no son fenómenos aislados sino que, para muchos inversores, se hizo evidente no solo la posibilidad del cultivo de la soja modificada genéticamente para adaptarlas a las condiciones chaqueñas, sino que evidencian las ganancias que pueden superar a las obtenidas mediante la producción ganadera y, en todo caso, la producción sojera puede ser una actividad complementaria a la ganadería.



Fuente: Iniciativa Amotocodie, 2016.

Actualmente se observan dos lugares que inician así el cultivo de la soja en un espacio ya muy amplio, donde un proyecto y modelo de desarrollo con base en la soja transgénica, pone el riesgo y destruye la posibilidad de desarrollar la vida en la forma más básica, integral y sostenible de los grupos del pueblo ayoreo que viven en situación de aislamiento voluntario.

A pesar que, aunque se trata de una fase inicial del cultivo de soja, tal actividad se desarrolla justo en los últimos remanentes de bosque y de vegetación natural del Chaco y, en esta situación, el mundo ayoreo se sitúa al borde del derrumbe. Se observan, cada vez de forma más frecuente, las señales de la presencia de los ayoreo aislados en estos lugares próximos al cultivo de soja, lo que significa que los estos están expuestos al riesgo del contacto no deseado debido a la acciones antrópicas de seres de un mundo externo a ellos y empujándolos a un territorio mucho más reducido, acorralándolos al límite de sus esfuerzos para subsistir acorde a su forma tradicional de vida, la única forma que conocen. Las zonas actuales de cultivo de soja ocupan los últimos bloques de bosque continuo y destruyen así los recursos naturales vitales, aguadas, áreas de cacería y recolección. Actualmente ya se observa la perdida y destrucción de las estructuras naturales de captación de aguas del Chaco seco, como los ojos de agua, riachos, paleo cauces, humedales y zonas bajas, concomitante a la destrucción del bosque que significa para los ellos la perdida de alimento, conseguido a través de la caza y recolección. Es, justamente, en el noreste del Chaco, el área relativamente más húmeda comparada al resto de la región, donde se prevé mayor avance de los cultivos de soja genéticamente modificada. La otrora prístina región, debe ahora prepararse para recibir ingentes cantidades de glifosato y otras decenas más de agrotóxicos.

La destrucción del hábitat que estos utilizan, equivale, sin dudas, a genocidio, ya que ellos viven en un mundo que permanece inalterado y sin interferencias con extraños desde hace unos 2.000 a 3.000 años. Muchas de las mejores tierras aptas para la expansión de los cultivos de soja se superponen al territorio tradicional ayoreo, enmarañando así la ya intricada situación de supervivencia de estas personas. Aunque sus derechos están consagrados en la Constitución Nacional, los privilegios son prioritarios ante los ojos del Gobierno y las autoridades del país.

**A Modo de Conclusión**

La aplicación del modelo de desarrollo consagrado al agronegocio, se basa en la destrucción de la naturaleza, principalmente en la deforestación, la destrucción de la vegetación natural, el drenaje de humedales y el vertido de millones de toneladas de agrotóxicos que contaminan suelos, aguas y los espacios naturales remanentes, así como a las poblaciones humanas del país.

Resumiendo los impactos más notorios de este proceso, tenemos que:

* El agronegocio en Paraguay exportó soja en 2013 por 4.000 millones de dólares. Pagará en impuestos 60 millones de dólares, es decir, el 1,5%. Un trabajador que gana 2 millones de Gs. Paga 200.000 de IVA, es decir, 10%.
* El Paraguay cada vez importa más alimentos: (de 3,5 millones de Has de cultivos, 3 millones son de soja)
  + Según SENAVE, entre 2012 y 2016 aumentó la importación de: Cereales: 35 %; Frutas: 220 %; Hortalizas: 315 %; Legumbres: 320 %
  + En Mercado de Abasto Asunción, el 49% de tomate, 70% de cebolla y 98% de papa son extranjeros.
* Por potra parte tenemos:
  + 1.200.000 personas en pobreza extrema (no comen lo mínimo diariamente)
  + Desnutrición crónica de 650.000 personas (alta incidencia en población infantil)
  + Crecientes niveles de desigualdad social, así como de subempleo y precarización laboral.

Estos impactos, sumados a la destrucción de los atributos naturales del país, y el hecho de que han ido en aumento ante la pasiva mirada de las instituciones oficiales y sociales del país, se traducen en una situación de agresión contra aquellos que no tienen como defenderse del sistema. Las poblaciones campesinas e indígenas que conviven con el agronegocio han expresado reiteradamente su desazón por esta situación. La impavidez con la que la sociedad tolera este estado de cosas es una contribución a que la violencia ejercida por el modelo se exacerbe aun más.

En numerosas presentaciones públicas, las organizaciones de campesinos e indígenas han llamado a asumir, junto con ellos, las siguientes actitudes y acciones:

* + Fortalecer los sistemas de producción tradicionales:(recuperación, manejo e intercambio de biodiversidad y prácticas agroecológicas sostenibles, además: 900 cultivares tradicionales, conocimiento y voluntad)
  + Impulsar la soberanía alimentaria (en cantidad y calidad).
  + Fortalecer identidad cultural, conocimientos tradicionales.
  + Fortalecer organizaciones locales, regionales y sus relaciones.
  + Incrementar actividades de capacitación y cualificación, acordes con necesidades y expectativas de las comunidades.
  + Influir políticas públicas en: El reconocimiento y apoyo del Estado a las experiencias locales; La participación en la toma de decisiones y políticas que afecten a las comunidades locales.
  + Gestionar proyectos productivos y la administración de recursos.
  + Promover el acceso al mercado, precio justo y certificación propia, basado en las semillas y productos locales.
  + Controlar y defender los territorios tradicionales, incluyendo la titulación individual y colectiva de la tierra.

Estas pautas pueden contribuir a disminuir los efectos de la aplicación del modelo de desarrollo vigente al tiempo de desactivar la violencia intrínseca que éste acarrea, aunque, la manera o formula de aplicación de las mismas se depende de una condición subjetiva de aceptación social, y que implica el reconocimiento de los defectos sistémicos que atizan la violencia del modelo.

1. Direción General de Encuestas Estadísticas y Censos. 2011. [↑](#footnote-ref-1)
2. Censo Agrícola Nacional 2008. Direción General de Encuestas Estadísticas y Censos. 2008 [↑](#footnote-ref-2)
3. Lovera, M. Carne proveniente de un Paisaje Bajo Amenaza: Testimonios sobre los Impactos de la Ganadería Insostenible y la Producción de Soja en Paraguay. Miguel Lovera. Global Forest Coalition y Brighter Green. Amsterdam y New York, 2015. [↑](#footnote-ref-3)
4. Banco Central del Paraguay. (2016). Cuentas Nacionales 2015. Asunción, Paraguay: BCP. [↑](#footnote-ref-4)
5. Los desreguladores necesitan regular la desregulación Agustín Morán

   *http://www.lahaine.org/los\_desreguladores\_necesitan\_regular\_la\_* [↑](#footnote-ref-5)
6. Asalto Corporativo a las Semillas. Silvia Ribeiro. ETC Group. 2014 [↑](#footnote-ref-6)
7. http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/afirman-que-nuestro-pais-posee-caracteristicas-de-paraiso-fiscal-332490.html [↑](#footnote-ref-7)
8. http://www.5dias.com.py/71286-paraguay-ya-export-32-millones-de-toneladas-de-soja-al-mes-de-mayo [↑](#footnote-ref-8)
9. http://ea.com.py/v2/blogs/conspiracion-contra-el-impuesto-a-la-soja/ [↑](#footnote-ref-9)
10. Direción General de Encuestas Estadísticas y Censos. 2011. [↑](#footnote-ref-10)
11. CAPECO. Área de Siembra, Producción y Rendimiento.

    www.capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento/ [↑](#footnote-ref-11)
12. Benítez, G. Agricultura Familiar: ODM y Gasto Público, Asunción, Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, 2016. [↑](#footnote-ref-12)
13. Calculado en base a datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2015. [↑](#footnote-ref-13)
14. www.campoagropecuario.com.py/1333/rusia-es-el-mejor-mercado-individual-de-la-soja-paraguaya [↑](#footnote-ref-14)
15. Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas

    www.capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento/ [↑](#footnote-ref-15)
16. Calculado en base a boletines estadísticos del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas SENAVE. http://senave.gov.py/boletin-estadistico.html [↑](#footnote-ref-16)
17. Idem ant. [↑](#footnote-ref-17)
18. http://www.iarc.fr/en/media-centre/iarcnews/pdf/MonographVolume112.pdf [↑](#footnote-ref-18)
19. http://www.iniciativa-amotocodie.org/categorias/general/observatorio/norte-del-chaco/ [↑](#footnote-ref-19)
20. Ley No 2.532/05

    http://www.catastro.gov.py/archivos/leyes/leyes%20relacionadas%20al%20catastro/ley%202532-05%20seguridad%20fronteriza.pdf [↑](#footnote-ref-20)
21. Lovera, M., 1991. Sistemas Agroforestales del Paraguay ‑ Universidad Nacional de Asunción, Asunción [↑](#footnote-ref-21)